

RODRIGO SOSA

Estrategias civiles frente a la crisis argentina

La sociedad civil en Argentina ha generado estrategias para contrarrestar los efectos de una crisis económica sin precedentes,¹ entre las que destacan la implementación masiva del trueque y la recuperación de industrias a través de la autogestión. Más de seis millones de personas intercambian habitualmente artículos en seis mil clubes de trueque en todo el país, por un valor de unos 140 millones de euros. Casi un centenar de empresas en quiebra han vuelto a producir por medio de la propia gestión de sus trabajadores, con asistencia de gobiernos locales y ONG. Ambas medidas responden a una reacción social inédita con mecanismos creativos, apoyados en diferentes grados de organización, y autónomos de unas instituciones estatales desacreditadas y ausentes.²

“Después de las seis de la tarde empiezan a armar sus puestos en el patio de la escuela, y desparraman sobre las mesas su mercadería de la mejor manera posible: frutas, verduras, aceite, ropa, plantas, pollos, conservas... Desde un micrófono, el concejal del pequeño pueblo de Calchaquí, en la provincia de Santa Fé, da la pitada inicial: ‘señores, ya pueden comenzar a trocar’.³ Esta escena se repite en 6.000 ferias de trueque en todo el país, incluyendo las grandes ciudades. Este mecanismo económico, a partir de una experiencia pionera de jóvenes profesionales en Buenos Aires hace siete años, es practicado por más de seis millones de argentinos de todas las clases sociales, en ámbitos urbanos y rurales, y se ha exportado a otros países de América Latina y Europa.

¹ Ver artículos publicados sobre la crisis argentina: Arthur MacEwan, “El derrumbe económico de Argentina” y Walden Bello, “Los dobles fracasos de la globalización”, ambos en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, CIP/FUHEM, primavera 2002, N° 77.

² Ver en este número reseña del libro *La debacle de Argentina: Una Argentina que muere y otra que bosteza*, de Carlos Gabetta, Icaria, Barcelona, 2002, p. 169.

³ Diario *Clarín*, 26 de noviembre de 2001.

Rodrigo Sosa es profesor de Historia en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente cursa el master de periodismo de la Universidad Autónoma de Madrid/EL PAÍS

La recuperación de industrias quebradas por medio de la autogestión de los trabajadores es otro de los fenómenos sociales que está adquiriendo carácter masivo con una fuerte incidencia en el plano económico y, principalmente, en el social. Industrias de congelados, de maquinarias, de fundición de hierro, de ladrillos, forman parte del casi centenar de empresas que han comenzado de nuevo su actividad a través de la acción coordinada de los obreros unidos en cooperativas. La autogestión empresarial ha devuelto el empleo a unos 10.000 trabajadores y ha permitido la subsistencia de sus familias, en total unas 50.000 personas. Este mecanismo se produce en barrios de fuerte tradición industrial y en castigados suburbios de las grandes ciudades.

25.000 nuevos pobres cada día

Desde que el contexto internacional —crisis rusa de 1998 y devaluación brasileña en 1999— detuviera el fuerte crecimiento de los años noventa⁴ y demostrara la fragilidad del modelo neoliberal aplicado en Argentina, han pasado más de 14 meses de recesión.⁵ En diciembre de 2001 la crisis estalló en toda su dimensión. El congelamiento de las cuentas bancarias fue el detonante.⁶ Una explosión social inusitada comenzó con saqueos de comercios en áreas suburbanas y siguió con la decidida reacción de los sectores medios. El “cacerolazo” de la noche del 19 de diciembre —manifestación espontánea de cientos de miles de personas en los barrios céntricos de Buenos Aires—, provocó la caída del ministro de economía, Domingo Cavallo. Al día siguiente, violentos enfrentamientos en el centro político y simbólico del país, la Plaza de Mayo de Buenos Aires, dejaron un saldo de 27 muertos y la renuncia del presidente Fernando De la Rúa. Cinco presidentes en quince días dieron cuenta de una fuerte crisis que no ha concluido con la asunción de Eduardo Duhalde el 2 de enero de 2002. Argentina contribuyó a las estadísticas mundiales con la mayor suspensión de pagos de la historia —155.000 millones de dólares— y liberó el cambio del peso, que inició un largo derrumbe.

⁴ El origen de la crisis argentina actual descansa, paradójicamente, en los años previos de fuerte expansión económica. Desde la implementación del plan de convertibilidad entre el peso y el dólar en 1991, Argentina vivió en una engañosa burbuja. El crecimiento se apoyó en las fuertes reformas neoliberales propiciadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI): amplio proceso de privatizaciones y fácil acceso al crédito internacional. La falta de un verdadero desarrollo, con una moneda dependiente del dólar que desmotivaba las exportaciones, condenó el modelo al fracaso. Todo estalló cuando se terminaron las empresas a privatizar y la presión de los intereses de los empréstitos se hizo incontenible.

⁵ “El crecimiento de los años noventa, aunque sustancial, fue en gran medida resultado de una acumulación de deuda internacional, de la expansión fortuita de los mercados extranjeros y de inyecciones a corto plazo de dinero público procedente de la venta de empresas estatales”. Arthur MacEwan, *op.cit.*

⁶ El “corralito”, diseñado por el ministro de economía Domingo Cavallo para frenar la huida en masa de capitales, dejó atrapados ahorros por cerca de 60.000 millones de dólares.

Uno de cada dos argentinos es pobre. 18,2 millones no superan los 160 euros de ingresos mensuales, el límite estadístico de la pobreza.⁷ Casi todos los sectores sociales se han visto afectados, con especial dramatismo para aquellos que han rebasado la línea de la indigencia. La descomposición de la clase media, que se inició lentamente a mediados de los años setenta, se ha vuelto ahora abrupta. El vertiginoso descenso social se ha visto reflejado en los 3,8 millones de personas que han sucumbido a la pobreza en el primer semestre de este año, lo que representa 25.000 nuevos pobres cada día. Desempleo del 25%, disminución del poder adquisitivo de los salarios, descenso de la renta anual per capita de 7.300 dólares en diciembre a 2.167 dólares en julio, depreciación de los ahorros congelados por efectos de la devaluación, son elementos que han minado las bases de toda una clase social.

Estrategias de una sociedad unificada

El desmembramiento de la clase media ha generado importantes consecuencias en las relaciones sociales. Entre ellas destaca la notable capacidad de reacción y de creación de respuestas frente a los cambios derivados de la crisis. La adaptación de la sociedad civil al nuevo contexto se evidencia en nuevas formas de participación política, como los “cacerolazos” o las asambleas barriales,⁸ y en la construcción de novedosas estrategias de subsistencia, como el trueque o la autogestión. Se trata de un fenómeno propio de la llamada “nueva pobreza” en Argentina: una clase media que ha perdido su capital económico, pero que conserva su capital educativo que le brinda herramientas de creación y organización.

Las numerosas estrategias sociales que han emergido en el último año, difícilmente representan una superación de la crisis, sino un intento de frenar sus efectos. Las consecuencias a largo plazo que de ellas se deriven son, por lo menos, inciertas. Pese a ello, la fuerte capacidad civil de construir nuevos lazos en una sociedad igualada por la crisis, evidenciada en los últimos meses, es en sí misma destacable. Participación masiva, notable variedad de estrategias creativas, determinados niveles de organización y autonomía de un aparato estatal ausente y deslegitimado, son algunas de las características de este proceso. Se trata de un particular fenómeno social que se construye a partir de la necesidad de improvisar con pocos elementos en un contexto nuevo y adverso.

Nada se pierde, todo se intercambia

El trueque es un mecanismo económico de grandes dimensiones que desempeña un importante rol social ya que crea vínculos entre las personas afectadas por una

⁷ Según los recientes resultados del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

⁸ Periódicamente, desde que estalló la crisis, vecinos de los principales barrios de las grandes ciudades se reúnen en asambleas en parques y plazas para discutir sobre problemas comunes y organizar acciones.

*La “nueva
pobreza” en
Argentina:
una clase
media que ha
perdido su
capital
económico,
pero que
conserva su
capital
educativo que
le brinda
herramientas
de creación y
organización*

misma situación. Las ferias donde se lleva a cabo generan una sensación de comunidad y establecen claros límites con el exterior. Funciona como espacio de contención y base para perspectivas personales, aunque sean de corto plazo. Su práctica,⁹ basada en tendencias como la economía social —que busca con criterios empresariales la obtención de beneficios que deben ser redistribuidos entre los sectores marginados—, o las teorías del economista alemán Silvio Gesell,¹⁰ se está extendiendo a otros países en los que iniciativas similares se mantienen en pequeños círculos.¹¹

En Argentina, los 6.000 clubes de trueque, llamados “nodos”, están agrupados en dos grandes organizaciones: la Red Global del Trueque (RGT), fundadora de la práctica hace siete años, y la Red del Trueque Solidario (RTS), desligada de la anterior. El masivo intercambio entre los más de 6 millones de actores se realiza a través de monedas propias, una en el caso de los centros de la RGT, y varias en los de la RTS. Las monedas, llamadas genéricamente “moneda social” o “créditos”, porque implican una deuda del portador, son inconvertibles con las de curso legal, pero cotizan en paridad con el peso como referencia para los intercambios. Un bien puede trocarse en forma directa por otro bien, por créditos, o por créditos combinados con pesos oficiales.

El sorprendente incremento en el volumen de los intercambios ha llevado al Gobierno a reconocer la importancia del mercado del trueque y a establecer vínculos con él. Los créditos han dejado de ser simples papeles y en diferentes localidades del interior del país ya se pueden usar para pagar impuestos.¹² En otras no se utilizan los créditos, pero sí se puede tributar con bienes y servicios que se cotizan según los precios del mercado tradicional. Analistas han destacado la importancia de los aproximadamente 500 millones de créditos circulantes —140 millones de euros—, y las características de estos como moneda privada.¹³

⁹ El primer club de trueque fue fundado el 1 de mayo de 1995 por un pequeño grupo de ecologistas, profesionales de clase media de Buenos Aires, como una opción contra la ortodoxia neoliberal que seguía el Gobierno de Carlos Menem. El creciente desempleo de los años noventa, en torno al 15%, aseguró el éxito de la propuesta.

¹⁰ Silvio Gesell (1862-1930), economista alemán residente en Argentina, propuso una nueva teoría del dinero. Citado profusamente por J. M. Keynes, su obra de referencia es *El orden económico natural*, publicada en alemán en 1916.

¹¹ El caso argentino tiene sus seguidores en Uruguay, Brasil y España. Miembros de la RGT presentaron la experiencia en un seminario en París, el pasado mes de mayo. Sistemas similares existen en Francia (SEL), Canadá y EEUU (LETSystem) y México (La Otra Bolsa de Valores).

¹² El populoso distrito de Quilmes en Buenos Aires se ha sumado recientemente a la lista de pequeñas ciudades y pueblos que aceptan pagos con trueque o créditos como El Bolsón y Calchaquí, entre otros.

¹³ “Los créditos circulan en condiciones competitivas con la moneda estatal, porque brindan un servicio más barato. Estos intercambios no son recargados con el 21% del IVA, y tampoco están sujetos al corralito”, dice el economista Martín Krause, rector de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas. Análisis económico publicado en *La Nación*, mayo 2002.

Los participantes en el trueque reciben el nombre de “prosumidores” —generalmente personas expulsadas del mercado tradicional, como desempleados o comerciantes que debieron cerrar—,¹⁴ palabra que describe a aquellos que son productores y consumidores al mismo tiempo. Para iniciar el intercambio se debe tener algo para trocar, bienes o servicios. Aquellos que se incorporan por primera vez deben pasar por cursos de formación sobre la práctica, y luego reciben una suma variable de créditos como punto de partida a la actividad.

La lista de productos que se cambian en las ferias son bienes de primera necesidad, que incluyen todo tipo de alimentos, y servicios muy variados (peluquería, zapatería, clases, terapias). Si uno tiene un comedor con las cañerías rotas, con aceite y fideos paga el arreglo de fontanería. Otros fabrican artesanías y prácticamente viven del trueque. Con créditos compran comida y le pagan al dentista. Hay personas que redujeron a la mitad las compras en el supermercado y las reemplazaron por el trueque. El éxito de este sistema reside en la posibilidad que brinda de subsistir o de mantener ciertas prácticas de la vida cotidiana que de otra manera serían imposibles. Generalmente se produce una alternancia entre la economía formal y el trueque, pero el aumento de las horas sin trabajar y la mercadería sin vender conducen cada vez más hacia el segundo.

A medida que se expande, el mercado del trueque comienza a sufrir trastornos. Uno de los problemas más graves es la especulación con las materias primas, bien muy demandado por ser la base de los productos que se intercambian en las ferias. Esto conlleva la inflación y las fuertes diferencias de precios entre las ferias de distintos barrios y entre las grandes ciudades y el interior. La falsificación de créditos es otro de los problemas que preocupa a los organizadores y que buscan combatirlo con papeles con mayores medidas de seguridad. Las estimaciones indican que más de la mitad de los 500 millones de créditos circulantes son falsos. Valores como la solidaridad, objetivo original del trueque, empiezan a ser minados por actitudes especulativas y desleales.

Recuperación de fábricas

La Baskonia es una fundición de hierro que hace 80 años empezó a producir en el antiguo polo industrial de La Matanza, en el Gran Buenos Aires. Allí también están El Palmar, que llegó a ser el mayor productor de ladrillos huecos del país; Siam, pionera de la metalurgia en Argentina fundada en 1910, y Zanello, una fábrica de tractores. Todas estas empresas han sido recuperadas de una caída definitiva por la autogestión de sus empleados. Comenzó como un hecho aislado, con antecedentes históricos varias décadas atrás en un contexto completamente distinto. La crisis lo convirtió en otro de los fenómenos sociales que surgen motivados por la necesidad y demuestran la capacidad de respuesta de la sociedad. En el último año, las fábricas gestionadas por sus antiguos obreros se han multiplicado sor-

¹⁴ El concepto de prosumidor fue utilizado por Alvin Toffler en su obra *La Tercera Ola* (1980) y refleja parte del andamiaje ideológico y teórico que existe detrás del proyecto del trueque.

El significado social de la recuperación de fábricas es fundamental para comprender la movilización que se genera en su entorno geográfico

prendentemente. Cerca de un centenar están ya en funcionamiento o en vías de hacerlo.

Se trata de pequeñas y medianas industrias (pymes), con no más de 500 trabajadores, ubicadas en las viejas áreas industriales que rodean a las principales ciudades como Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Son suburbios que ahora ostentan los peores índices de desempleo y pobreza, resultado de una larga agonía del sector industrial iniciada en los años setenta y reforzada en los noventa. En este contexto, estrategias como la autogestión se vuelven cruciales. Sus actores suelen ser obreros calificados, con experiencia y con una marcada cultura industrial, pero que por su actividad tienen escasas posibilidades de reinserción en el mercado laboral.

Camino de la “empresa propia”

La autogestión, a diferencia del trueque, es un proceso complejo que requiere la conjunción de varios factores y la acción de actores como obreros con capacidad de organización, autoridades judiciales y de gobiernos locales dispuestos a apoyarlos, un mercado de clientes y proveedores disponible y la asistencia de asociaciones y ONG.

El proceso comienza con la caída progresiva de una fábrica, hasta que se declara en quiebra o el dueño la abandona. En el primer trimestre de 2002, se produjo el quiebre de 6.000 empresas, en gran parte pymes. El paso siguiente es la unión de los ex trabajadores bajo la figura jurídica de una cooperativa con un objetivo primordial: el mantenimiento de sus fuentes de trabajo. Entonces, el poder judicial puede asumir la decisión de otorgar a los empleados el control de la empresa.¹⁵ Finalmente, las autoridades locales conceden los permisos.

El momento crítico del proceso es cuando los obreros deben afrontar los primeros gastos del alquiler, el pago de las deudas de la empresa, las cargas tributarias como autónomos, la puesta en funcionamiento de la producción, con la adquisición de materias primas y la creación de circuitos de comercialización. No menos importante es el cambio de mentalidad que implica pasar de empleados a socios. En este aspecto intervienen las ayudas de ONG, asociaciones de vecinos, otras cooperativas, comunidades educativas y los gobiernos locales. En algunos casos, la cooperativa logra una moratoria en el pago de deudas y tributos, o créditos para el arranque de la industria. El comienzo siempre es duro e implica una fuerte reducción en el salario y en los niveles de producción y ventas en comparación con la situación anterior a la caída de la fábrica.

El significado social de la recuperación de fábricas es fundamental para comprender la movilización que se genera en su entorno geográfico. “Así contado parece fácil, pero fue muy duro. Tuvimos deudas, remates y falta de materia prima. El juez nos ayudó, el intendente de Cañuelas (Gran Buenos Aires) también,

¹⁵ El juzgado donde está domiciliada la quiebra procede a la expropiación de los activos y los entrega en alquiler a los trabajadores, aunque también se puede producir una transferencia directa de activos y pasivos, u otro régimen de participación.

pero el pollo más difícil de pelar fue Edesur (empresa eléctrica)", cuentan obreros de congelados Yaguané. "Nos cuesta manejar una gran empresa que fuera de las rejas tiene que competir en el mercado. Pero somos una cooperativa: como Cáritas nos ayudó, nosotros ya estamos dándole ladrillos para construir un comedor", explican trabajadores de la fábrica de ladrillos El Palmar.¹⁶

En 2001 se formó el Movimiento de Empresas Recuperadas, que agrupa a buena parte del sector como respuesta a la necesidad de apoyo mutuo y con el objetivo de fomentar la coordinación entre las cooperativas. Uno de sus miembros expresa las razones del surgimiento de cooperativas: "Durante la última década hemos observado como se destruían sistemáticamente las fábricas. Ante ese escenario los trabajadores no teníamos ninguna capacidad de respuesta, éramos observadores pasivos de nuestra muerte social y laboral. Los mecanismos históricos, paro y movilización, no funcionaban porque no había a quien reclamarle, el patrón había desaparecido y el Estado no tenía, ni tiene respuesta".¹⁷

El sostenimiento a largo plazo de estas iniciativas es todavía un interrogante. Todo indica que serán pocas las que podrán plantearse un proyecto real de crecimiento. Para la mayoría, implicará una solución transitoria. Los problemas de las instalaciones obsoletas son prácticamente insalvables, porque se trata de empresas que desde el punto de vista de su activo no tienen valor, pero van a permitir que al menos por 4 o 5 años de actividad adquieran un importante significado social. A diferencia de los antiguos proyectos de autogestión, ahora no implican un planteamiento serio como modelo económico alternativo. Más importante, por inmediato, resulta su función como paliativo a una situación dramática. Más que una teoría para el desarrollo y el crecimiento es una medida social, un parche para frenar la descomposición y la caída por debajo de mínimos de subsistencia de más familias.

¹⁶ Testimonios de varias crónicas periodísticas en los periódicos *La Nación* y *El Clarín*.

¹⁷ *La Nación*, 30 de junio de 2002.